Nada, pues, de igualitarismo radical, fruto del orgullo revolucionario.

Y entramos de lleno en el capítulo final, en el que estudia la Revolución y la Contrarrevolución.

«La Revolución, a nivel ideológico, es el desconocimiento o conculcación de los principios naturales que deben regir el orden social», dice Alférez.

Dentro de los credos revolucionarios estudia a continuación el liberalismo, que tiene por raíz el naturalismo, por tronco el racionalismo y por ramas las escuelas liberales, en clásicas palabras de Gabino Tejado. Se detiene, a continuación, en las relaciones del liberalismo con la democracia y el catolicismo, siguiendo con la interpretación cristiana de las libertades de enseñanza, de asociación, de reunión, y religiosa.

Una segunda corriente revolucionaria es el marxismo, que tiene, en opinión de Alférez, tres postulados esenciales: «el materialismo, como soporte filosófico; la plusvalía, como factor económico, y la lucha de clases, como elemento sociológico».

Dentro de este capítulo dedicado al marxismo destacan dos interesantes apartados, que los lectores de *Verbo* ya conocerán, pues se basan en dos trabajos del mismo autor publicados en esta revista: uno sobre «Las herejías comunistas en la historia de la Iglesia» (*Verbo* núm. 155-156), y otro sobre el movimiento «Cristianos por el socialismo» (*Verbo* núm. 167).

La única solución posible es ensayar la verdad, es establecer el orden político cristiano, único que salvaguarda la libertad verdadera, y que se sintetiza en un bello refrán: «in necesariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas».

En resumen, libro claro y luminoso, que cumple perfectamente su misión divulgadora. Sirve de guía y cartilla para los que empiezan, y de repaso y análisis a los ya embarcados.

Sólo quiero terminar deseando que esta luz no se coloque debajo del celemín, sino en el candelero, para que alumbre al mundo en esta hora de las tinieblas.

Miguel Ayuso

Eloy Landaluce: EMPRESA, SOCIALIZACION, HOMBRE (*)

El libro está dividido en veinte capítulos, más uno final y dos apéndices.

Constituye un análisis generalizado y reiterado de la empresa

(*) Madrid; Gráficas Letra, S. A.; 1978. 431 págs.

Fundación Speiro

bajo distintos puntos de vista, considerando los diferentes elementos que la integran, así como las variadas modalidades que puede adoptar y las diversas circunstancias en que puede encontrarse.

Los elementos fundamentales que integran la empresa son el capital y el trabajo, pero no se deben olvidar los consumidores de los productos elaborados como un factor que influye de modo importante en su prosperidad o fracaso.

El autor estima nefasto para la humanidad, tanto el capitalismo como el comunismo que no es otra cosa que una especie del capitalismo: el estatal, en que existe un solo y poderoso patrono que suprime totalmente la libertad.

El autor se manifiesta partidario de una empresa "socializada" en que capital y trabajo intervengan en paridad.

Concede un importante papel al empresario que tiene que reunir especiales condiciones para la iniciativa, la dirección y la responsabilidad, por lo que una adecuada remuneración está plenamente justificada.

El capital es imprescindible y ha sido con frecuencia denigrado injustamente. Muchas veces está constituido por pequeños accionistas que son auténticos proletarios en cuanto a su posición económica. El capital viene a ser, generalmente, sobre todo en sus inicios, trabajo ahorrado o acumulado como reconoce el propio Marx.

El trabajo debe participar en la gestión de la empresa y en los beneficios de la misma en proporción equitativa. Ahora bien, ¿hasta qué punto y con qué amplitud debe intervenir el trabajo en la gestión de la empresa? ¿Cómo puede desenvolverse la libertad del empresario si se le ponen demasiadas cortapisas? La intervención del trabajo en la gestión de la empresa, *entiéndese que debe ser sólo en lo que afecte y especialmente en lo referente a las condiciones del mismo, beneficios y retribución.*

Es posible que el fracaso, al menos en parte, del sindicalismo vertical y de otros proyectos de unidad o armonía entre capital y trabajo, se deba a haber intentado su integración fuera de su lugar natural, es decir, fuera de la empresa. Conseguida la armonía en ésta y despolitizados los sindicatos que deberían ser exclusivamente profesionales, se eliminaría la lucha de clases, fomentada artificialmente muchas veces por partidos políticos marxistas con propósitos revolucionarios más que auténticamente obreristas.

El autor insiste con reiteración en la socialización de la empresa a través de la cogestión y mediante cooperativas como fórmula para resolver el problema social. Trata con bastante amplitud de la autogestión yugoslava, aunque sin detallar demasiado. Repite un slogan conocido que constituyó el lema de un Congreso social celebrado en

Fundación Speiro

Perú: "Todos propietarios en vez de todos proletarios", y atribuye la importancia que corresponde a los cuerpos sociales u organismos naturales de la sociedad.

Sobre toda esta materia convendría aclarar algunas ideas confusas que se contradicen en algunas ocasiones con otras expuestas por el autor sobre los caracteres de la empresa, que es, por principio, una comunidad jerárquica. La introducción de una democracia igualitaria en la empresa conduce inexorablemente a su total ruina. Bien está que todos participen en sus beneficios, pero equitativamente. Y que todos participen en su vida, pero en la forma que corresponda al puesto que cada uno ocupa en la misma. Participar todos en plano de igualdad y con frecuencia en cosas que no entienden, no puede ser beneficioso. Incluso en una cooperativa existen diferentes cometidos y cada elemento debe limitarse a su papel. Son conocidos tres casos de cooperativas comunitarias de tipo democrático y las tres fracasaron rotundamente: En Rusia al implantarse el comunismo; en Cataluña y Aragón durante la guerra civil española, y en Yugoslavia bajo el gobierno de Tito. Sobre las primeras, es muy expresiva una frase de Lenin, que las suprimió: "Creer que los obreros pueden regir la economía es creer en cuentos de hadas"; las segundas llevaron a la ruina a las empresas que la practicaron; en las terceras, la autogestión es puramente imaginaria, pues están sometidas a la dirección estatal y su organización ha tenido que ser modificada con frecuencia, acercándose las más prósperas a un sistema similar al de economía de mercado, con limitaciones en la intervención del elemento trabajador, reducida a sólo lo que le compete.

Tiene que existir una gran variedad de empresas.

Las ya existentes no pueden ser obligadas a cambiar su estructura según moldes rígidos y unitarios, sin atentar a su libertad y prosperidad.

Las de nueva creación podrán libremente acogerse a fórmulas teóricas de su preferencia. En determinadas materias las cooperativas han constituido un éxito; en otras un fracaso.

La participación en beneficios de fundadores de empresas que pusieron en ellas su esfuerzo y sacrificio, no puede ser la misma que la que se otorgue a nuevos colaboradores que no aportaron nada ni soportaron los riesgos de su establecimiento hasta conseguir su arraigo y florecimiento.

Al final de su trabajo, incluye el autor un apéndice sobre la socialización de la empresa por la República social italiana de Mussolini, con inserción íntegra de la disposición reguladora. Para una exacta comprensión creemos que habría sido necesario explicar, de modo práctico, su forma de aplicación.

Fundación Speiro

Cierra el libro otro apéndice sobre el campo y los enormes beneficios que se derivarían de su eficaz protección y desarrollo. Constituye un canto a la vida rural con el que estamos plenamente de acuerdo y merece todos nuestros plácemes.

En general, consideramos el libro bastante útil, con observaciones atinadísimas y del que se pueden sacar aplicaciones prácticas, pese a cierto confusionismo que hemos hecho notar y a la exagerada simpatía por la autogestión yugoslava.

G. A. C.

San Alfonso María de Ligorio: LAS GLORIAS DE MARIA

Con gran alegría y entusiasmo invitamos a nuestros lectores a que adquieran la nueva edición de las *Glorias de María*, que junto con cuatro folletos —todos dedicados a Ella— ofrece el Apostolado Mariano (c/ Recaredo, 34, Sevilla-3), al precio insignificante de cien pesetas.

No entra en nuestras actividades la propaganda de publicaciones que nos envían, pero, al darnos cuenta de que se trataba de unas obras en honor de Nuestra Señora, nos hemos apresurado, excepcionalmente, en esta ocasión, a aceptar la honra que se nos hacía de poder contribuir de algún modo a extender su devoción, un tanto abandonada en estos tiempos trágicos, en los cuales necesitamos su ayuda maternal de manera tan apremiante.

El libro, cuyo santo autor es Alfonso María de Ligorio, nos recuerda constantemente que, recurriendo con amor y sinceridad a la Santísima Virgen, aseguramos nuestra eterna salvación, y nos hace meditar en el hecho, indiscutible, que nos narra el Evangelio: todo un Dios adelanta Su hora por complacer a Su Madre en las Bodas de Caná...

Mercedes Semprum

Fundación Speiro